

SE MARCA

En la imprenta del Clamor

Ranchos del rilator

CALLE DE LA FLÓRIDA

Entre 18 y Montevideo

EL CRIOLLO

PERIODICO GAUCHESCO, SIN FIRULETES NI COMPAGNIAS

Propietario

Mareslino I. Pereira

NO DEFIENDE NINGUN PARTIDO

Sale tuitos los Domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

ALVERTENCIAS

En este periódico podrán escribir tuitos los criollos que lo deseen, siempre que sus artículos a nadie ofendan, teniendo, además, que poner su marquita al pie de lo que escriban. Lo que vaya orejano pertece al rilator.

Los suscriptores que vivan en lugares ande no tenemos agentes, podrán enviar el importe de la coima en papel del Banco de la República ó encargar á una persona en esta ciudad pa que pague mensualmente.

Los originales no se degolven, sean ó no publicaos.

EL CRIOLLO

Damasio

(Continuación—Véase el n.º 41)

Cuentan los gauchos del pago, que antes que el sol de ese infiusto día se perdiera en occidente detenia su pinga, nuestro desdichado, en un fresco valle de abundante yerba, estendido entre un cerro y el alto monte del Cebollatí. Una vez allí, desmontó tranquilamente, quitóle el freno al caballo que ató á los tientos del apero, y dándole libertad, murmuró las siguientes palabras: "anda nomás pa la querencia que tu llegada ha de ser recibida, quizá, con una lágrima. Vos serás un indicio claro de mi partida al país de los calvos y el último recuerdo de mi vida". Y como si le estorbara la presencia del animal, que aunque no era manso, permanecía quieto á su lado, lo asustó del modo mejor que pudo hasta conseguir verlo alejarse poco menos que en vertiginosa carrera. Al ruido producido por los cascos de éste al pisar aquella solitaria tierra, sucedió un silencio magestuoso. Damasio, de pie, y con la vista fija en el suelo, estaba inmóvil; la lucha que se libraba en el interior de su alma era cruentísima; su situación no podía prolongarse, y fué así, que, como obedeciendo á una última reflexión, desenvainó su filosa daga, se extendió á lo largo sobre el pasto, echó hacia atrás el sombrero, apartóse la golilla que tenía en el cuello, é iba á degollarse, cuando un nuevo

pensamiento le hace de súbito abandonar aquella posición de la que no creyó un momento antes salir con vida, luego, impulsado por aquel pensamiento que desbarató su plan criminal, con vacilante paso y daga en mano, se encaminó al paraje más próximo del espeso monte que tenía á su vista. Un momento después penetraba por lo más intrincado de la siestra arboleda, y así andando, vió al fin á detenerse al borde de una profundísima laguna de aguas azuladas aguas.

Una vez aquí, se quitó las ropas, operación que practicó en un instante, y luego, ¡oh momento cruel! se precipitó en las ondas, balbuceando un adios eterno....

Todo enmudeció en redor desde el chirrido de las cigarras y el melodioso canto del sabiá, hasta el monótono zumbido de las abejas que discurrían de flor en flor. Solo el graznido funerario de un cuervo que alzóse en raudo vuelo, hirió el silencio solemne en que yacia aquel paraje.

Una ráfaga helada cruzó luego iracunda llevando la hojarasca en pos de sí, en tanto que de las palmeras y guayabos caían los no sasonados frutos al impulso de fuerte sacudimiento. Todo esto sucedió en el espacio de un minuto, pasado el cual con sorpresa de insectos, árboles y pájaros, apareció sobre la superficie el cuerpo vivo de Damasio que más tarde descansa en la barranca junto al montón de sus ropas, mas no sin antes haberse restregado los ojos y esprimido el cabello, murmurando esta angustiosa frase: "que aguante otro la respiración, ¡cosa bárbara!"

Con la aparición de Damasio se renovó la alegría en la callada floresta, cantó el sabiá, se repitieron los agudos silbos del mirlo, moduló sus notas la calandria, sus estridentes la cotora, y hasta los más agudos árboles recobraron su perdida lozanía.

Solo en el pálido semblante de Damasio se traslucía la más honda tristeza como en los ojos del cuervo maligno que desde la copa de un canelón que allí había, miraba atento al infeliz que vestía silenciosamente.

Cubierto, pues, con aquellas sus ropas, de las que no creyó tener, un momento antes, más noticia que la

que recibiría en el otro mundo, llegado el dia, de boca del que las hallara ó heredara, se apartó de la laguna y se perdió en el monte. Era ya de noche. Toda ella, que fué oscura y fría, la pasó Damasio bajo la arboleda caminando sin rumbo y discurriendo acerca del mejor modo de quitarse la vida, hasta que al fin dió en el pensamiento de dejarse matar por el hambre, haciendo la más formal promesa de no probar ningún alimento de los pocos que pudieran ofrecerle aquel lugar. Hecho este juramento, la luz del nuevo dia lo sorprendió al pie de una hermosa palmera. Estaba sentado, y su aludo sombrero le caía sobre los ojos que tenía clavados en el suelo. Su expresión era tristísima, la intensa palidez de su rostro era la de un muerto, su respiración era lenta e interrumpida á cada paso por grandes suspiros y sus labios eran movidos por continuas contracciones nerviosas; tal era su dolor.

Es indecible lo que aconteció á nuestro pobre Damasio desde las primeras horas de ese dia hasta las últimas de la tarde en que lo vemos en el mismo sitio hablando consigo mismo de esta manera: "¡oh disgracia mia; vos no tenés remedio! Muerte querida vení á buscarme que á tí me entregaré por propia voluntad sin una pitanga en el buche!... Hambre, que me hacés sufrir, cortá de una vez esta existencia amarga, mátame pronto, porque solo en la muerte encontraré mi olvido; en la muerte, que es la vida, cuando la vida no es más que el martirio mismo, en la muerte, en fin, que es ande hallaré lo que áhora no encuentro: precisamente porque no estoy muerto!"

Luego continuó su desesperación soliloquio de esta manera: "Si, venga la pelada que la vida la detesta, hoy por hoy, como podría haber destestado la muerte siendo feliz al lao de mi china, pero sin ella... sin ella, la flor del seibo! que alegrías me esperan en el mundo? ¿Cuales? que no sería yo un condenao a vivir eternamente con los grillos del dolor sujetos al corazón? Si, no otra cosa sería, luego mi salvación está en la muerte: venga ella.

CHUMINGO:

(CONCLUIRÁ)

CORMA

(En el pueblo)

Por un mes 0.20

(Juera del pueblo)

Por un mes 0.25

(Pa cualquiera)

Un número suelto 0.06

ELLA

Si es hermosa no sé. Su mirar tierno
Es algo que sublima, que arrebata,
Llama que surge de un celeste infierno
Y al par que vivifica también mata.

Si es hermosa no sé. A su mirada,
Solo comparo el beso de la aurora
Perfumada de esencia que la brisa
Arrebata al cruzar entre la flora.

Si es hermosa no sé. Hendas de rizos,
En formas de dosel oran su frente,
Imprimiendo mas gracia á sus hechizos
Cuando el aura los mece suavemente.

Si es hermosa no sé, ni lo pregunto;
Me bastan sus sonrisas, sus miradas
Para creer que Dios, a su conjunto,
Le dió la fantasía de las hadas.

JUAN TORORA.

Minas, Mayo 19/98.

La muerte de un patriota

A la 1 1/2 de la tarde de ayer el telégrafo nos trasmitió la sensible noticia de haber fallecido en Montevideo el coronel don Diego Lamas de resultas de la caída de un caballo.

En breves momentos fué del dominio público tan lamentable desgracia, á la que muchos no daban crédito, no porque la consideraran imposible, sino porque tan bestial fin parecía indigno del héroe de Tres Arboles

Desgraciadamente hubieron todos que rendirse á la evidencia—otros telegramas llegaron después confirmando que Diego Lamas, el magnánimo corazón cuyos patriotas latidos respetado había el mortífero pomo, estaba ya inerte.

Carácteres como el de Diego Lamas no son de una familia ni de un partido, sino de la Patria, y como tal lo llorará perdurablemente EL CRIOLLO.

LOS SUSPERTICIOSOS
Y EL DIA 13

A mi amigo Alfredo Montaño

Querido Alfredo:

Mucho tiempo ha que deseaba haber escrito algo sobre el tópico con el cual epigrafeo estas pobres lucubraciones vaciadas de mi no menos pobres conocimientos en la materia y de dedicarte á tí ese algo, que bien puede resultar cero más cero á la 4 potencia, en prueba á la amistad que siempre te he profesado.

El motivo de haber elegido esta materia, de por sí cosquillosa y muy intrincada, es que veo con terror que este nuestro pueblo es muy suspicioso, no solamente entre la parte se-

menil de por sí dada á ver en cualquier caso raro algo de misterioso y que trasciende á brujas y duendes, sinó entre la misma juventud masculina, la juventud del siglo XIX tan positivista.

He dicho que veía con terror el avance del susperticiosinismo entre nuestra sociedad, porque es un defecto á el cual todos somos muy propensos y acabaríamos por contaminarnos de tal manera que hasta nuestras mismas sombras nos causaría terror.

Todo hombre tiene algo de suspetioso, pues á falta de verdades acaba por creer mentiras: creen los incautos en el amor de las mujeres, los pueblos creen en la moralidad de sus gobernantes, y el jefe cree en la fiabilidad de sus soldados. No son, sin duda, esta clase de suspeticiones las que critico, pues estoy en la creencia que aun el hombre mas materialista cree ó acaba por creer algo á lo cual no le encuentra una explicación material, pues de creer únicamente en lo positivo, la vida resultaría en extremo aburrida, y aun en la primera etapa de ella se vería la muerte como el logro de una cosa muy apetecida.

Los que critico son esos suspeticios calcados en moldes antiguos, á esa clase de gente para las cuales las cosas mas naturales hueyen siempre á acontecimientos extraordinarios y terroríficos.

Conoco una persona de bastante instrucción y ameno trato, con la cual, sin embargo, es imposible tratar cuando le dá por hacer deducciones de cualquier acontecimiento sencillo. Vé la larga estela de loz que deja un volido errante al recorrer una trayectoria cualquiera, *juna estrella con cola!* exclama y todo es hacer conjetura sobre los acontecimientos que anunciará hecho tan raro e inaudito. Se ha sentido una conmoción interna? pues eso es presagio de grandes cataclismos que distorcirán el globo terráqueo, dice nuestro personaje. Está lloviendo y llegan hasta la percepción de su vista los rayos solares? ¡je-sí! exclama *llueve con sol?* que nos presagiaba esto?

Yo en punto á suspición tengo mi lado débil como toda persona, y es el número 13 como fecha del mes. Todo primero de año me digo para mí: doce veces en él amanece dia 13, pues otros tantos accidentes desgraciados me sucederán en el curso del año y desgraciadamente no me equivoco. El dia 12 es en mi calendario víspera de acontecimientos, y á imitación de aquel jefe de policía rusa q' ordenaba tener prontas las bombas las vísperas de incendios, yo, el dia 12, me prepara con un buen acopio de

resignación para soportar las contrariedades que no dejarán de sucederme el dia 13, y es así que dando las 12 no tomo en mis manos cosa de vidrio para no quebrarla, ni juego á los niños por no perder, y menos me declaro á mujer ninguna porque no me acepte, pues con relación á el amor de las mujeres tengo otra suspición; me pirece á mi que la mayor desgracia del hombre es que una mujer le diga que lo quiere.... Afortunados aquellos á quienes ellas dicen redondamente que no pues esos están seguros de que han oido la verdad.

ZIG-ZAG.

Perfiles

La llamamos Marta—es hermosa como un ángel; de esos espíritus bien avenurados que envueltos en tuiles celestes rodean á la madre de Dios. Sus ojos son casi negros; en ellos se transparenta la nobleza de su alma digna y pura. Su cabello de un color castaño, es abundante y sedoso, y cuando lo deja flotar libremente sobre las espaldas, adquiere la ondulación leve y caprichosa de las olas al deshacerse en las playas acariciadas por la brisa de la tarde.

Tiene la tez de una blancura de nieve, coloreadas las tersas mejillas con un tinte sonrosado y suave como los reflejos de la aurora. Sus labios, formados por la flor del ceibo, cuando se entrecierran dando paso á celestial sonrisa, dejan entrever dos hileras de dientecitos que por lo pequeños y brillantes asemejanse á un collar de blancas perlas; y sobre sus labios... cuantas mariposas quisieran libar el dulce néctar del amor!

El busto es de línea escultural y su frente despejada y hermosa es nido de los pensamientos más candorosos.

Es de estatura regular, con un andar magestuoso, un cuello que por lo níveo se asemeja al del cisne; y un talle.... que cuando camina, ella le imprime el columpío de la palmera al ser movida por manso viento.

Es, en fin, la mujer capaz de abrirla la felicidad del hombre más caprichoso que exista sobre la tierra.

Y ahora, querido lector, para más seña y á bien de que deis con ella, os diré que vive en la calle Maldonado.

ABRAHAM.

Mayo 21 de 1898.

Tenga pacencia, amigazo

A Pántilo Moreira

Ño Moreira, mi apacero,
(Por sufrir del mismo mal)
Atienda un gaucho Oriental
Aunque jóven, consejero,
Porque aunque Vd. es terutero
Las cosas que la han pasado
Lo han dejado medio doblao
Y yo quiero enderezarlo,
Pues que nadie va á doblarlo
Si se arricuesta á mi lao.

Lo mismo que Ño Simon
Le aconsejo de que: aguante
Lo que venga por delante
Con temple de gaucho varón,
Ademas creen quel tirón
No ha de ser de los más fieros,
Yo he visto otros apaceros
Pasar por el mismo caso
Y aguantar bien el sogaso
Como gauchos teruteros.

A mi mismo me ha pasado
Cuando en mis horas mejores,
Cuando tuitas eran flores
La prenda se me ha ausentao,
Pero yo siempre he tratao,
(Le confieso la verdad)
De que aunque la felicidad
Me diese un golpe profundo
Mastrarles á tutto el mundo
Que hay fuerza de voluntad.

El macho debe cinchar
Hasta que el lazo reviente
Y nunca por la corriente
Debe dejarse arrastrar;
El macho debe empujar
Con voluntad firme y juerte
Y aunque su más negra suerte
Lo estrelle contra el dolor
Debe mostrar su valor
Hasta la hora de la muerte.

No se dueble ni marchite
Por una cosa que es poca,
Ya vendrá su suerte loca
A brindarle gaucho desquite,
No se dueble ni marchite
Que el dolor no es tan profundo
Y ni su eco vagabundo
Lo haga oír, porque á mi ver,
Amigo, "Lo que es mujer
Hay de más en este mundo"

Siempre temple de varón,
No se nos vaya á caerse
Recuerde que puede hacerse
De las tripas corazón,
Atiéndalo á Ño Simon
Que á más de su inteligencia
Ha probao, por experiencia
Agenciada desde niño,
Que para encender cariño
No hay cosa como la ausencia.

Si se le vá, que va hacer
Aguante bien el sogaso
Recuerde el refrán al caso
Si es de ley ha de volver,
Nunca lo quisiera ver
Engüelto en un sentimiento
Y cuando llegue el momento
De la más cruenta amargura
No quiero verlo en tristeza
Ni cir su triste lamento.

Yo creo de que ya alcanza
Y va el último consejo,
Cuide mucho su pellejo,
Llene á su gusto la panza
Que de este modo vd. alcanza
Lo que quiera en esta vida
Hasta la ilusión perdida
Vuelve al lugar donde estaba
Adios, amigo, aquí acaba
Porque no hay vela prendida.

EL RUBIO PICHINANGO.

altas no quereis que se formen de gobierno tan celoso y tan ilustrado, y qué esperanzas tan lisonjeras no concebirán de sus habitantes con tan excelentes principios? Una biblioteca no es otra cosa que el foco en que se reconcentran las luces más brillantes que se han esparcido por los sabios. Estas luces son las que este ilustrado y liberal gobierno viene á hacer comunes á sus conciudadanos: estas, las sólidas riquezas y los más preciosos tesoros con que os convida en este suntuoso templo que acaba de erigir á las ciencias y á las artes. El jefe que tan dignamente nos dirige y estos celosos magistrados, lejos de temer las luces, las ponen de manifiesto y desean su felicidad.»

Sin embargo de este monumento levantado á la civilización, destruido dos años después por la conquista extranjera, el General Artigas quiso

La ritreta de hoy

Publicamos á continuación el programa de las piezas que esta tarde nos hará oír en la plaza Libertad la banda de música que dirige el maestro Pelegrin, entre las cuales figura una composición por nuestro gaucho amigo el jóven aficionado A. Fredo Montaño.

- 1.º *Alegria, paso doble.*
- 2.º *Ausencia, paso doble (del jóven Montaño)*
- 3.º *Primer amor, vals.*
- 4.º *El gaucho, nuevo pericón nacional.*
- 5.º *Angela, danza.*
- 6.º *Esperanza, schottis.*
- 7.º *Vidalita, polca.*
- 8.º *Marcha final.*

CARTA-CONTESTACIÓN

Del paisano Pancho Morales á su amigo el Rubio Pichinango.

Con gusto rígor, más que rígor tuavia,
Vide EL CRIOLLO el otro dia
Y me tuve que alegrar
Al ver que sabe tratar
Usted bien á su paisano,
Porque aunque sea chabacano
En el modo de escribir,
Pichinango pa salir
Lo ayuda y le da la mano.

En este favor confío
Que mi amigo me dispensa,
Hoy por medio de la prensa
Güivo á dar por ese lao;
Mi pingó no está cansao
Ni yo de soltar el rollo,
Y atravesando el arroyo
(El río quise decir)
Con mucho gusto viá dir
A matar con esos criollos.

hacer más notable su amor al progreso y á la cultura intelectual, ordenando que el santo y seña de su ejército fuera este:—*Sean los orientales tan ilustrados como valientes*, lo que consta en los apuntes de su secretario don Miguel Barreiro.

Sus enemigos implacables, rencorosos e inuolables, impotentes para luchar con Artigas, porque era un poderoso adversario, trataron de que la Banda Oriental fuera nuevamente hollada por las plantas del extranjero, incitando la dominación lositana.

Desde entonces empezó una lucha airoz, terrible, desigual, lo que era necesario combatir con denuedo, sin doblez ni cobardía, teniendo que vencer toda clase de contrariedades, y la traición y villanía de jefes que se habían formado en sus filas, bajo su mando militar, sobre todo el insólito e injustificable proceder de Ramírez,

(CONTINUARÁ).

RASGOS BIOGRÁFICOS

DEL GENERAL

José Gervasio Artigas

(Continuación.—Véase al número 41)

«La apertura de esta Biblioteca, como una parte de vuestras fiestas, eleva este pueblo á un rango tan alto de gloria, que tiene pocos ejemplares en la historia literaria de las naciones.

«Cuando hace menos de un siglo no había ni el menor vestigio de civilización, y que en tan pocos días, en medio de la ruina y desolución de las guerras civiles, se abren bibliotecas públicas y estas se celebran con regocijos públicos ¿qué ideas tan

MUCHA ATENCION!!

LA SASTRERIA MODERNA

DE EUGENIO MARIÑO

Calle 18 de Julio N.º 135^a y 135^b (entre 25 de Mayo y Maldonado)

Acaba de recibir de la Capital un gran surtido de casimires de las mejores fàbricas europeas, propios para la present e estacòn.--Elegante, corte esmerada confección y buen gusto.

PRECIOS SINCOMPETENCIA É INCREIBLE PRONTITUD

Y estando ya con ustedes
Que es la mejor compañía,
No importa que venga el dia
Levantando escuras redes
Que la noche ya no puede
Por más tiempo retener,
Y si empieza á amanecer
No es nada tampoco esto
Con tal que siempre en su puesto
«Cimarron» se deje ver.

Y de este modo arreglao;
Pasa el tiempo sin sentir;
Anque es imposible juir,
Del ejercito jormao
Que por su jefe mandao
A tutto el mundo lo apresa,
Y naide se escapa de esa
Guerra sin cuartel, que feo
Comandada por Morfeo
Nos embarga la cabeza.

Mas dejémonos de historias,
Que eso será lo mejor;
Y empecemos con valor
A contestar la memoria,
Que Pichinango con gloria
Y ademas con alegría,
Resume de mi estadía
En ese alegre poblao,
Ande sé que me aprecio
El gauchaje de valia.

Amigo: usté me recuerda
Las alegres escursiones
Que hacíamos, cuando ocasiones
Nos alargaban la cuerda;
Y agrega, á más, que se acuerda
De aquellos tiempos mejores
En que yo hacía primores
Cuando íbamos á una yerra:
¿Como nó? si es de la tierra
De los güenos pialadores.

Que yo rigular pialaba
Eso no lo negaré;
Pero no me venga usté
Jugando mal con la tasa,
Diciendo que cuando estaba
Conmigo y otros paisanos
Cuando pialaba, en las manos
El lazo se le ha enredao,

Al ir al pialar volcão
Por no haber sido vaqueano.
.....
Que hoy en espinas se encuentran
Las alegrías convertidas,
Que ande ayer mostrata vida
Una reunión, hoy por cruenta
Pena, que fijo atormenta
A quien la formaba, y triste
Por que naide la resiste,
Se ve el gauchaje, (alegre antes)
—No se entristezcan, ni espanten
Que el dolor no siempre existe.

Pues si por solo un paisano
Que de ahí se ahiga ausentao
Tuito queda alestargao
Guando estaba más lozano
¿Que sería si la mano
Tronchadora de la muerte
Hubiérase hecho un juerte
(Ojalà Dios no lo quiera)
En ese criollaje y fuera
Pa algunos la última suerte?

¿Cómo quedaríau despues
Los restantes del estrago?
¡Qué dolor! y ¡tan aciago
Sufrirán en esa vez!
Pues si akura que nada es
Tienen tanto sentimiento,
Qué será en aquel momento
(En que no deseo ni quiero)
Cante alguno «pal carnero»
De los que forman el centro?

Nada, nada de tristeza,
Mis camaradas queridos;
Los lamentos y quejidos
No entran en nuestra cabeza
Sinó, cuando con certeza
Nos lamentamos deveras.
Que vuelva á ser la tapera
Lo que antes siempre jué,
Es decir, alegría en pié
Y la tristura jpa ajaera!
Nó olvidández de mí
Esos güenos amigazos
Yo les quedo cumplidazos

Con los que obren así.
.....
Y amás agrega usté, si,
Algo que ya me olvidaba,
Diciendo que me extrañaba
El chinaje de ese pago...
Pa eso sí que yo no hago
Ni un lugar, pues es guyaba.

Sin más, por este momento,
Y esperando me responda,
De un tirito con mi onda
Le envio mi pensamiento
Lleno de puro contento
Pa que por ahí destribulla
Mis recuerdos, y jeambulla
Pronto el palo endemoniao
Mientras que yo: «á su mando
Con mi pluma, tamien suya».

Pancho Morales.

Güenos Aires.

Ningun suscriber tiene
derecho á la publicación
gratuita de avisos, pero
se admitiran a precios
convencionales.

Mudanza

La armeria y relojeria «Minuña» de Don Domingo Mainenti ha trasladado su taller en la calle 25 de Mayo N.º 175 entre el colegio del estado y la antigua casa de comercio de Don Manuel Zeas nahar.

En ese único y acreditado establecimiento se sirve con toda puntualidad, y los trabajos serán garantidos y confeccionados como en el mejor taller de Montevideo.

Tambien se dora, se platea, se nikela y se bruñen caños de es copetas al gusto del cliente.

Se componen máquinas de coser, y se prestará para eso un esmerado servicio en el domicilio de las familias.

Los precios no admiten competencia.